249 E. Pineda 1070 31 Ene 1846 S. P. (152) Semest XIV 249

CAJA DE AHORROS.

De la provincia de Bogotá.

DESPACHO DE HOI.

Recibido por depósitos. , , , , ,	385
Existencia anterior. , , , , , ,	25,783
Existencia en esta fecha.	26,168

Clasificacion de depósitos.

De 2 á 24 reales. , , , , ,	6	
De 25 á 100, , , , , , , ,	6	
Los depositantes fueron:		
Empleados, , , , , , , , ,	2	102 reales.
Impresores, , , , , , , , ,	4	48
Medicos, , , , , , , , , ,	1	8
Sastres , , , , , , , , , ,	2	27
Solteras, , , , , , , , , ,	3	200
		385

El despacho fué practicado por los Sres. Administradores José Maria Saiz, y Joaquin Escovar, i por el infrascrito tesorero.

Administradores para el despacho del próximo domingo 1.° de febrero, los Sres. Joaquin Escovar y José Maria Grau.

Bogotá, 25 de enero de 1846. *Manuel Peña.*

NUEVA CASA DE EDUCACION.

El Jefe político del canton de la Mesa avisa haberse abierto en esa villa el dia 2 del que espira una Casa de educacion con 16 alumnos, en la cual, ademas de los primeros rudimentos de lectura, escritura, doctrina, &c. se enseña moral, aritmética, gramática castellana, gramática latina, geometría, geografía, traduccion del francés y música. Este establecimiento ha sido promovido por los vecinos de aquella villa que desean dar á sus hijos una buena educacion; y se recomienda el interes que el cura Sr. Dr. Gregorio Ardila, á cuyo cargo está la espresada Casa, ha tomado por la enseñanza y adelantamiento de la juventud.

VARIEDADES.

PUENTES NATURALES

de Icononzo ó de Pandi, en la Nueva Granada.

(Estracto de una carta escrita en 1844 a M. Elie de Beaumont.)

Señor y querido profesor.

Habiendo los Señores Humboldt y Boussingault hecho conocer, hace mucho tiempo, con una admirable exactitud las formaciones geolójicas del nuevo continente, donde la suerte me ha arrojado, yo no podia mas que espigar donde ellos habian cosechado tan abundantemente. Por otra parte, mi posicion oficial, que se hizo mas dificil por las turbaciones civiles que ahora dos años desolaban el pais, apénas me permitian alejarme de los intereses que estaba llamado á defender. Es mui triste, Señor, ver todas estas repúblicas hispano-americanas, donde la naturaleza ha prodigado tantos elementos de riqueza y de prosperidad, ajitadas sin cesar por nuevas conmociones políticas poniendo unas sobre otras las ruinas que ellas amontonan! En semejantes circunstancias tan solo pude dedicarme á algunos detalles para estudiarlos con cuidado, y felizmente se hallaban á mi alcance dos de las escenas mas bellas de las cordilleras: los puentes naturales de Icononzo ó de Pandi, y la cascada de Tequendama, sobre las cuales no se poseen aun, me parece, sino detalles imperfectos, medidas inexactas, ó algunas relaciones fabulosas ó ridículas. Asi, Señor, en una memoria leida en la academia de las ciencias, en 1786 es verdad, se hacia precipitar el Bogotá sobre masas de granito, en tanto que corre sobre una formacion de asperon cuyas capas orizontales ofrecen una perfecta regularidad. Otros autores hacen caer la catarata, de la cima helada de la meseta á las rejiones abrasadas sobre las cuales descansa: esto sin duda es mui poético y seria admirable si así fuese; pero no es asi. Piedrahita refiriendo la tradicion indiana, que quiere que Bochica haya abierto con su poderosa mano las rocas que ahora permiten á las aguas del Bogotá precipitarse del llano que inundaban en la hondura del Tequendama, cree firmemente que este Bochica no puede ser otro que San Bartolomé, el Apostol de las Indias, que con un golpe de vara ha entreabierto las rocas del Tequendama; ¿y cómo dudar de esto, añade, cuando el bienaventurado Apóstol ha dejado la huella de sus piés sobre las rocas de Quito y de Ubaté? Piedrahita da á la catarata media legua de altura perpendicular.

Estas dos localidades, Señor, no tienen necesidad de que se apodere de ellas lo maravilloso para darles mas valor. Tales como la naturaleza las ha hecho embargan el alma, la conmueven fuertemente, i son, aun entre las escenas jigantescas de las cordilleras, de una grandiosidad y de una magnificencia imposibles de describir.

Hoi quiero hablaros de los puentes naturales de Icononzo.

Sabeis que el Sr. de Humboldt no hizo mas que pasar, digámoslo asi, por Pandi, dirijiéndose hácia el Ecuador. Apenas pudo dedicar algunos instantes al exámen de una particularidad, llena de interes sin duda; pero debia pasar desapercibida, por decirlo asi, en el vasto plan que se habia trazado y que ha dado á las ciencias una de las mas bellas obras de nuestra época. Yo he hecho el viaje de Pandi para estudiar los puentes con cuidado. He ido en tres distintas ocasiones, y por todo, he permanecido allí diez y siete dias, establecido en una mala cabaña de Mercadillo, la aldea mas vecina de los puentes. Llevaba frecuentemente conmigo por la mañana todo lo que necesitaba para pasar el dia, en la orilla del abismo ó en sus profundidades. Muchas veces me han bajado una cesta con algunos víveres, por esta abertura de que habla el Sr. de Humboldt, i que por una feliz casualidad se halla colocada encima de un borde interior, sobre el cual yo habia conseguido colocarme. He hecho derribar los árboles del monte alto, que precipitados en la profundidad se hacian añicos contra las paredes i eran llevados por las aguas del torrente como habrian podido serlo algunos fragmentos de yerbas secas. Todas las malezas han desaparecido de los bordes del abismo. He despejado estos puentes de todo lo que podia ocultar su singular estructura, los he medido veinte veces, en todas sus dimensiones, los he pintado, los he dibujado, los he calcado cuando he podido por medio de una cámara lúcida. Ese mismo martillo, que en vuestras manos habia roto, en vuestras escursiones en las cercanías de Paris, pronto fragmentos de terrenos terciarios, ha quebrado bajo el puente de Pandi muestras de los asperones compactos i esquistosos que lo forman. He atravesado este puente de una á otra parte á veinticuatro pies por debajo de su bóveda. Me he hecho bajar con cuerdas donde nunca criatura humana habia llegado; he alcanzado hasta los nidos de los sin-

C 35 18